

Religión

EL MARTIRIO IMPLACABLE DE LA IGLESIA EN CHE- COESLOVAQUIA

II.- LAS PRESIONES SOBRE EL CLERO

Pero no es la persecución de los obispos el único mal que el comunismo checoeslovaco ha infligido al clero. Ese régimen trabaja sin tregua para avasallarlos mediante una propaganda inspirada en la dictadura ideológica que distingue al imperialismo marxista. Dictadura que se preocupa ante todo por apoderarse de los espíritus, principalmente de aquellos que, por su cultura, ejercen su influencia sobre los demás.

Refiriéndonos a Praga, conviene citar dos cursos diferentes de instrucción a los cuales están obligados a asistir los sacerdotes católicos. El primero de esos cursos dura alrededor de dos semanas. De treinta a treinta y cinco sacerdotes asisten a esos cursos y exceptuando dos o tres, todos los demás van allí contra su voluntad. Son quince días pasados en un instituto ante cuyo umbral ha de presentarse cada participante con sus documentos de identidad y con su "curriculum vitae". Luego hay que prepararse a oír conferencias dictadas por funcionarios de la Oficina gubernamental sobre los asuntos eclesiásticos y sobre otras materias del Estado. Estos funcionarios tienen por misión el exponer el repertorio de propaganda grata al régimen. El mismo fin que persiguen las reuniones mensuales celebradas en la residencia de San Ignacio, de donde fueron expulsados los Jesuitas en 1950, y que el régimen tiene

ahora transformada en residencia del clero. Allí se discuten asuntos de carácter sagrado. Pero las reuniones allí tenidas están dedicadas sobre todo a discursos de los funcionarios del despacho gubernamental para los asuntos eclesiásticos. O también a los discursos de algunos "sacerdotes patriotas".

Al lado de esta acción de carácter colectivo está otra ejercida individualmente sobre cada sacerdote por los famosos secretarios para los asuntos eclesiásticos (entre los cuales hay hasta algunas mujeres). Todos ellos tienen por tarea el vigilar las diversas actividades del sacerdote, especialmente aquello que dicen desde el púlpito. Además ellos presionan al sacerdote para que en sus discursos, en las conversaciones privadas y hasta en el confesionario, persuadan al pueblo de la excelencia del régimen actual y lo inciten a formar resueltamente causa común con él.

Otro instrumento de que dispone el gobierno para lograr la conquista de la Iglesia o a lo menos para hacerle creer al pueblo que la Iglesia está de su parte, es la famosa asociación llamada de "sacerdotes patriotas". Su núcleo de unión está constituido por el triste y pequeño grupo que sostuvo durante un tiempo la pseudo "Acción Católica". Cuando aquel juego escandaloso de unos pocos terminó en el fracaso, el régimen los hizo abandonar esa falsa bandera para ampararse bajo la otra no menos falsa y usurpada del patriotismo. El equívoco es harto fácil de descubrir. Pero en el dinamismo siempre intenso y siempre renovado que es propio del comunista, ofrece esta asociación un medio hasta cierto punto eficaz para tener al clero continuamente bajo la influencia de la propaganda gubernamental. Y es eficaz sobre todo para los "congresos de paz". Ostentaciones éstas que no son inútiles para el régimen, deseoso de demostrarle al pueblo que los sacerdotes están de su parte. Y deseoso al mismo tiempo de comprometer más y más a los sacerdotes ante su propia conciencia, ante sus hermanos y ante los fieles.

Cuando la táctica de acaparamiento perseguida por el régimen llega a presentar ante el sacerdote un dilema preciso, fidelidad a la Iglesia o servilismo ante el Estado, entonces las represalias del comunismo son rápidas contra aquellos que no aceptan representar el papel de Judas. Se suceden de inmediato los traspasos imprevistos y arbitrarios

de los eclesiásticos. Verdadera forma de represalia contra las personas y contra sus actividades religiosas: Represalia realizada por el régimen valiéndose de sus comisarios o valiéndose también de la intervención de los Vicarios Generales y Capitulares que tienen sojuzgados. Y así se ha dado el caso de que un eclesiástico de gran celo apostólico y notablemente dotado, tenga que pasar de una parroquia importante a un centro pequeño y aislado donde su acción tiene que estar necesariamente restringida. Y sucede entonces con frecuencia que, en ese su nuevo campo de trabajo, el sacerdote es acogido con desconfianza por el pueblo que teme ver en él a una hechura del régimen.

Pero no es ésta la venganza peor de los jefes comunistas. En las prisiones de Ilava, en Eslovaquia, hay de 225 a 275 sacerdotes a los cuales no les permiten sus carceleros ni siquiera el rezo del breviario. Aquellos sacerdotes que son considerados como los más peligrosos están constantemente encerrados en sus celdas, mientras que los otros están condenados a los trabajos más rudos. Un cierto número de ellos se encuentran en las minas de uranio de Jachymov. En las prisiones de Leopoldov, los condenados a las penas más graves se encuentran en las peores condiciones. Y entre éstos están los Obispos Vojtassak, Buzalka, Gojdic... y hay además gran número de religiosos. Estos han pagado un tributo aún más elevado al odio comunista, ya que a principios de 1950 todos los religiosos fueron arrancados de sus casas y encerrados en algunos conventos bajo un régimen de auténtico campo de concentración. Eran poco más o menos unos 2.500 religiosos. Desde hace cuatro años no ha cambiado en nada la suerte de esos religiosos. En algunos casos ha empeorado. A la mayor parte de ellos (exceptuando a algunos adictos a la agricultura, como le sucedió a Kraliky, en Bohemia) los obligaron a trabajar en las fábricas y en los talleres de construcción de edificios y caminos. Ese trato, ya bastante duro, se cambió para los más jóvenes en servicio militar, que resultó no ser otra cosa que un simple pretexto para retirarlos de los conventos y someterlos a trabajos forzados. Este mismo sistema fue igualmente empleado con jóvenes seminaristas en quienes el gobierno tenía poca confianza. El servicio militar hubiera debido ser de dos años, pero en realidad duró mucho más tiempo. Y fue

todavía peor para los seminaristas más vigorosos, los que fueron obligados a trabajos forzados.

En la primavera del año pasado había en el monasterio de Beliv 240 sacerdotes pertenecientes a diversas órdenes religiosas. En Osek, en la misma época, había unos 200, de los cuales trabajaban los unos en una fábrica vecina y los otros eran transportados diariamente al puerto de Usti, sobre el Elba, para allí cargar carbón y metales para los barcos.

Algunos conventos de concentración quedaron disueltos en la primavera de 1953. Pero los reclusos no tuvieron que felicitarse por ello. En el monasterio de Hajek, antes de cerrar las puertas los comunistas condenaron a trabajos forzados a cierto número de sacerdotes. Condena que debía durar de dos a veinte meses. Los otros sacerdotes, en su mayor parte, fueron enrolados en el ejército, lo que equivalía a una diferencia en el puesto pero no en la suerte. Los sacerdotes de mayor edad y los enfermos no pudieron ni siquiera disfrutar de una relativa libertad, ya que no les fue posible regresar a sus casas religiosas, ocupadas como estaban éstas por los comunistas. Por lo tanto, no les quedó otro camino, para poder vivir, que buscarse un empleo civil.

Pero la vida de todos los sacerdotes es igualmente dura. Dado el profundo desconcierto operado por los comunistas en la administración eclesiástica, se encuentran los sacerdotes a menudo en la mayor indecisión con respecto a la legitimidad de los nombramientos y de las elecciones otorgados por aquellos que ocupan el puesto de los precedentes superiores. Por otro lado, al sacerdote le está vedada toda actividad que no pertenezca al culto. Pero no por eso goza de libertad el sacerdote en el marco de sus atribuciones, ya que ahí mismo se ve acosado por la policía que apunta hasta lo que dice en el púlpito. Y la policía toma nota de los fieles que con más frecuencia tratan con él. Y toma nota de los fieles que reciben los sacramentos. En diversos lugares les está prohibido a los sacerdotes de parroquias limítrofes el prestarse mutua ayuda como acostumbraban hacerlo en diversas circunstancias, obedeciendo así a una vieja costumbre y a una necesidad efectiva.

Casi en todas partes les está prohibido el reunirse para los ejercicios espirituales. Además, no es raro el caso

de aquellos que, habiendo sido citados por la Oficina de gobierno para asuntos eclesiásticos, no han regresado más. Y cuando se tienen centenares de hermanos encarcelados o en trabajos forzados, ese hecho no es un simple espanto. En una palabra, de todo eso tenemos que deducir, sin temor a ser desmentidos, que sobre el clero, fiel a su misión, pesa un auténtico terror. Terror al que se agrega la amargura más profunda de tener que asistir pasivamente a ese destroz de almas llevado a cabo de mil maneras por el régimen comunista.

Ahora bien, en medio de ese pérfido designio de arrebatarse al pueblo sus pastores, es fácil comprender las duras condiciones que de ese estado de cosas resulta para los aspirantes al sacerdocio: Los seminarios están cerrados. Únicamente existe hoy para los estudios eclesiásticos la facultad de teología de Praga (transferida a Litomerice a fines de 1953) y la de Bratislava. Y ahí, en esos dos respectivos seminarios, la formación del clero está gravemente comprometida por la enseñanza, llevada a cabo en ellos, del marxismo-leninismo y además por la ingerencia inaudita que ejerce el régimen en esos planteles a través de sus funcionarios y a través de algunos eclesiásticos a los cuales ningún Obispo, que disfrutara de un minimum de libertad, confiaría jamás una tarea tan delicada como lo es la preparación de los futuros sacerdotes.

El año pasado en Praga los estudiantes de teología eran alrededor de cien. En Bratislava eran unos 75. Cifras irrisorias si se toma en cuenta las necesidades de las diócesis y si se les compara con los 11.100 alumnos de teología existentes en los seminarios antes de la dominación comunista. Y eso era así, sin incluir en este número los centenares de aspirantes al servicio divino en las casas que pertenecen a las congregaciones religiosas.

Para completar tan triste estadística conviene dar a conocer la brutal represión ejercida contra más de 150 religiosas expulsadas de sus conventos en Setiembre de 1950 y reunidas en diversas casas bajo condiciones de vida tan miserables, que no se diferencia en nada de la vida en un campo de concentración. Mejor dicho, si existe allí una diferencia y es que la mayor parte de las monjas así recluidas tienen que salir diariamente a trabajar en las fábricas. Sólo algunas religiosas lograron permanecer en los hospitales pero a esas las

obligaron a abandonar el hábito religioso y a recibir un salario personal. Salario que tiene por objeto, según las intenciones del régimen, el sustraerlas de esa vida de sumisión y de comunidad. Vida que había sido por ellas escogida libremente y a la cual estaban consagradas con amor.

Hay otra trágica situación que merece ser mencionada en particular, aunque sea brevemente: Se trata de los Católicos de rito griego de la diócesis de Presov. Católicos a quienes el régimen comunista, ejerciendo sobre ellos la violencia más cruel, pretendió hacer pasar a la iglesia "ortodoxa". Y en castigo por su fidelidad a la Iglesia Católica no tardaron mucho en ser encarcelados sus sacerdotes más activos. Allí, en la cárcel, sufren el mismo destino que su Obispo, Mgr. Godjic y que el auxiliar de éste, Mgr. Hopko. Muchos otros de estos sacerdotes han sido condenados a trabajos forzados en los campos de concentración, donde viven en la hora presente en medio de sufrimientos indecibles. Tal es el destino de más de 250 sacerdotes.

III.- DE COMO "EDUCAN" ALLI A LA JUVENTUD

Reduciendo a nada la actividad de la Iglesia y esforzándose por avasallarla, lo que busca el gobierno comunista es despejar el terreno sobre el cual libra la batalla para aquella conquista que es la más necesaria y también la más difícil: la conquista de las inteligencias. Siempre dispuesto a valerse sin escrúpulos de la violencia, insiste sin embargo, sistemáticamente en recurrir a los medios de persuasión, apoyándose de una manera perspicaz en la psicología individual y colectiva. Y como campo de esta acción escoge la escuela en todos sus grados: desde el materno hasta la Universidad.

En efecto, en Checoslovaquia se empeña el régimen comunista en apoderarse de la juventud desde la cuna para impedir que el niño reciba ese primer sello que lo convierte en un cristiano. Luego, sin perder tiempo, envuelve al niño en una red de iniciativas a cual más variadas con el fin de llevar a cabo su proyecto de siniestras miras, sustrayendo al niño en lo posible de la influencia de sus padres. Así, mientras que las jóvenes madres trabajan en las fábricas, los niños son confiados a unas inspectoras cuyos labios no pronuncian jamás el nombre de Dios, para que su eco no resuene en sus tiernas almas y

oriente el curso de sus pensamientos y asiente los fundamentos de la ley moral. Y ese nombre será ridiculizado y será combatido en todas las aulas donde se forman las nuevas generaciones bajo el martilleo implacable de la doctrina materialista.

Es cierto que en algunas escuelas se tolera la enseñanza del catecismo. Pero no es sin un fin: que los padres que desean esa enseñanza para sus hijos, están obligados a exigirla mediante una petición escrita y firmada por el padre y la madre: Para colocar su nombre al final de semejante petición, se necesita, hoy en día, un gran valor. Los directores de los colegios tienen que intervenir para hacer renunciar a los padres de semejante intención. En cuanto a los que están inscritos en el partido comunista, a los maestros, a los oficiales del ejército, a los de la policía, especialmente de la policía secreta, de todos esos no hay ni siquiera que hablar. A ellos les está prohibido el tolerar que sus hijos asistan al catecismo. Cuánto más el hacer semejante petición.

A todo esto es preciso agregar la diabólica invención de la Oficina gubernamental para los asuntos eclesiásticos, mediante la cual, en Eslovaquia, bajo el pretexto irrisorio de querer ayudar a los sacerdotes en su pesada labor, los han sustituido en las escuelas elementales por institutrices comunistas a las cuales les han confiado la enseñanza de las verdades religiosas!... Y los secretarios locales de esa misma oficina hostigan sin tregua a las catequistas laicas para incitarles, por ejemplo, a hablar de la paz amenazada por "los diabólicos capitalistas" entre los cuales colocan desgraciadamente a Nuestro Santo Padre Pío XII.

Y si el profesor no se presta a ese juego de mentiras, entonces el nombre de ese profesor será comunicado a la oficina competente del trabajo, la cual condenará a ese recalcitrante, de inmediato, al trabajo forzado de las minas...

Para arrancar el cristianismo del corazón de la juventud y sustituirlo por la doctrina marxista, no hay medio que no sea bueno. Para lograr ese fin es lícito hasta la exhibición de la película sobre Nuestra Señora de Lourdes. Película cuya idea fue concebida en el cerebro del ex-Ministro de Instrucción Pública, Zdeněk Nejedlý, profundamente preocupado por ayudar a los alum-

nos a libertarse de las "concepciones capitalistas de lo sobrenatural" y por reemplazar la superstición religiosa por la ciencia. Esa película había sido precedida por otra en colores, intitulada "Lo que es la vida" la cual fue puesta en circulación hace un año en Praga y es proyectada ahora en todas las escuelas secundarias con el fin de presentar el contraste existente entre "el viejo concepto idealista" a propósito del origen de la vida y el concepto moderno fundado sobre el materialismo. Para esas dos películas ha pedido Nejedlý la consagración de la ciencia biológica y de la técnica cinematográfica de Moscou.

En lo que se refiere a las escuelas superiores y especialmente a las Universidades, la vigilancia y el celo del gobierno, que quiere convertirlos en verdaderos areópagos de la ciencia materialista, se ejerce allí con el mismo rigor que en las escuelas secundarias. El marxismo leninista ilustrado como está por los resultados obtenidos bajo la estrella soviética, tiene que construir el alma e inspirar los métodos de enseñanza empleados en esos institutos. Contra los "recalcitrantes y saboteadores" preciso es ser "bolchevísticamente vigilantes e implacables". Y esas intimidaciones las ponen de manifiesto sin reserva de ninguna especie. No hace mucho tiempo, el profesor Tosenovsky, titular de la cátedra de marxismo-leninista en la Universidad de Brno, afirmó que la religión, denominada oscurantismo religioso en la jerga comunista, es incompatible con el estudio de las ciencias naturales... Y contra la religión, situada en el mismo rango que "el nacionalismo burgués" y que "la democracia-social" y que el "masarykismo", la lucha ha de intensificarse de una manera "más ideológica" atacando de frente las materias de la enseñanza (Rovnost, 2 de Febrero de 1954).

Y no se crea que estas son palabras huecas ya que ellas no sólo ponen de manifiesto el contenido auténtico de la enseñanza sino que de ellas depende también la posibilidad de emprender y de proseguir los estudios. En efecto, antes de ser admitidos en la Universidad, los candidatos se ven sometidos a un coloquio de información que tiene por objeto poner en claro las ideas del aspirante, sobre todo aquellas ideas que se refieren a la religión. Y tiene por objeto también empujarlos a abjurar de su fe. Como consecuencia de todo esto, queda obstruido para muchos el cami-

no de los estudios. Finalmente, hay muchos jóvenes también, que tienen como único fin el ostracismo por el hecho de no formar parte de la Unión de la Juventud Checoslovaca...

A esta obra llevada a cabo en el dominio de las escuelas para lograr la conquista de la juventud, se agrega el celo desplegado con encarnizamiento fuera de estas mismas escuelas. No se descuida ninguna edad. Para los niños y los jóvenes hasta los quince años existe principalmente la Asociación de los Pioneros. Para el sostenimiento de esta asociación consagran los comunistas sacrificios desmedidos con el objeto de convertirla en un instrumento verdaderamente eficaz sobre criaturas todavía inexpertas. A este mismo fin se dedica la Unión de la Juventud Checoslovaca, sostenida también liberalmente por el Estado a fin de hacerle posible a esa juventud comunista el comunicar a los mayores el veneno del materialismo teórico y práctico. Este veneno lo comunican mediante bailes, espectáculos, fiestas y excursiones y todo esto especialmente durante la época de las vacaciones. La juventud debe estar al servicio del comunismo y desgraciado de aquél de entre los sacerdotes que se atreva a inmiscuirse en su formación!... En un proceso seguido el año pasado en Ostrava, el párroco de Hajek confesó: "...el fin principal que perseguía en mis actividades era el lograr alguna influencia sobre mis inferiores..." Por eso fue condenado a siete años de prisión.

El Padre Luis Urban "disuadía a la juventud de adherirse a la Unión de la Juventud Checoslovaca..." Por eso fue condenado a nueve años de prisión. El Padre Rybensky "ejercía una cierta influencia nefasta sobre todos los que lo rodeaban y sobre todo sobre la juventud... El solía decirles que en los países occidentales el pueblo vive mejor que entre nosotros..." Por lo tanto, cuatro años de prisión para él!

La Juventud de la Acción Católica fue suprimida desde 1948. Aquellos de sus miembros de quienes se sospechó el intento de mantener viva su Asociación, fueron severamente castigados. Así, en Eslovaquia fueron detenidos, en Agosto de 1951, tres de sus mejores miembros. Otros, igualmente excelentes, fueron encarcelados en Junio de 1952. En Bratislava, durante la primavera del año pasado, más de veinte, de entre los cuales muchos eran estudiantes, estaban ya sentenciados a un juicio. Dos muchachas estudiantes de Universidad, que ya estaban a punto de terminar sus estudios, fueron maltratadas por la policía, hasta un grado tal, durante los interrogatorios inhumanos a que fueron sometidas, que fue preciso recluirlas en un hospital psiquiátrico.

Poco tiempo antes de la Navidad de 1952, en Praga, treinta miembros de la Acción Católica fueron juzgados y castigados con penas que fluctuaban entre tres y veinticinco años de prisión: De este proceso no se dijo una palabra en la prensa del país.

F. CAVALLI, S. J.

